

V JORNADAS NACIONALES DE FENOMENOLOGÍA Y HERMENÉUTICA
DE SANTA FE-PARANÁ
Santa Fe, 2 y 3 de noviembre de 2007
circulofyh@yahoo.com.ar
www.circulofyh.com.ar

VERDAD E HISTORIA
Lo dado, lo posible, lo imposible
Reflexiones rosminianas

W. R. Daros
Amenábar 1239
2000 Rosario
daroswr@yahoo.es
Tel: 0341-4828965

RESUMEN:

Los textos adquieren sentido en un contexto. Es el contexto el marco de posibilidad como “lo dado implícitamente”, dentro de lo cual es posible establecer todo otro “dado” y fuera del cual es imposible ser dado.

En estos tres renglones, se expresa el material que será objeto de análisis y hermenéusis, desde la perspectiva de la reflexión rosminiana sobre lo dado en forma innata y constitutivo de la inteligencia y lo adquirido a través de la percepción.

Se analiza el concepto de conocimiento y el de conciencia y se estima insuficiente la solución propuesta por el psicologuismo.

En el contexto del ser indefinido como lo único dado en forma innata, se analiza la constitución de la inteligencia humana, de lo posible y lo imposible, haciéndose una mención a lo posible e imposible en el ámbito real, intelectual y moral.

Lo dado, lo posible, lo imposible.

1.- Los textos adquieren sentido en un contexto. Es el contexto el marco implícito de posibilidad como “lo dado implícitamente”, dentro de lo cual es posible establecer todo otro “dado” y fuera del cual es imposible ser dado.

En estos tres renglones, hemos expresado el material que será objeto de análisis y hermenéusis.

¿Podría darse lo dado, sin ser? Entenderemos por “lo dado” lo constituyente de la inteligencia en cuanto tal. Si admitimos una respuesta afirmativa, el *ser* y la *nada* se convierten en lo mismo, y parecería que ya no hubiese criterio alguno para saber de qué estamos hablando y a qué nos referimos.

2.- Si admitimos una respuesta negativa, no hay nada dado, si previamente no está el ser. El ser se convierte, entonces, en la posibilidad fundante y lógica del pensar lo dado y de ser lo dado. Podríamos afirmar, por lo tanto que, en este caso, el ser es lo dado: lo dado como

fundamento de lo todo lo pensable. Sin ser no hay pensar (acto constitutivo de pensar); lo cual no significa que todo el ser sea solamente el ser pensado. Es más, lo pensado pone inmediatamente la exigencia de hecho del pensador, por el cual y para el cual algo es pensado. Tenemos pues una triología constituyente: el acto constituyente del pensar, el sujeto pensante y lo pensado que se constituyen en y con ese acto. ¿Se trata de una autogénesis? ¿Quién tiene la preeminencia constituyente: ¿El sujeto? ¿El ser dado? ¿El pensar?

3.- Al pensante podríamos llamarle “el que realmente es”; a lo pensado podríamos llamarle “el ser en cuanto es objeto del pensar”.

Un pensar sin objeto dado, no tiene objeto: no es, no es pensar dado. Pero lo dado puede ser dado como un objeto definido, delimitado; o bien indefinidamente: tendremos, pues, un pensar definido y un pensar por definirse (potencial, virtual).

El ob-jeto y el su-jeto parecen constituirse mutuamente, sobre le común fundamento del “yecto”: uno -el sujeto- sub-yace; y el otro -el objeto- también yaciendo, se opone al que subyace. Pero el carácter de “yecto” es común a ambos y, si a lo más indefinido le llamamos “ser”, entonces, el ser está siendo, es simplemente siendo; y, a sí *constituye* tanto al sujeto del pensar y existir real del sujeto como a lo pensado que es objeto del pensamiento.

4.- Mas aquí surge una disyuntiva: la disyuntiva del realismo o del idealismo. Lo real (el sujeto pensante) y lo pensado son; pero no son todo lo que es. El ser del siendo sigue siendo, como fundamento de todo lo que es y puede ser, como lo indeterminado no determinado, pero determinable indefinidamente.

El ser, entonces, aparece como lo que es, sin ser una cosa determinada (un ente); y es más allá de ser objeto del pensamiento. Aun siendo el objeto del pensar, lo que produce formalmente el pensar, sin el cual no hay pensar, el ser no se agota para nada en lo pensado: es y sigue siendo pura posibilidad para determinar otras ideas.

El ser, entonces, aparece al filósofo como lo dado implícitamente antes de cualquier pensar, como la pura posibilidad de pensar; pero no por esto es menos ser, pues sin él, el sujeto pensante no sería pensante.

En este contexto, pues, el ser hacer ver la falsedad o parcialidad que implica la pretensión del realismo de monopolizar el ser; pero también la pretensión del idealismo en reducir el ser a la idea.

El ser es esencialmente ser y uno; pero es también irreductiblemente pluriforme¹.

5.- El ser aparece, pues, como lo prescindente de la realidad y de la idealidad; pero, además, como la necesidad de ambas, sin el cual no serían.

El ser, se nos muestra, por consiguiente como “lo dado” y como “lo posible” de dar fundamento a lo real y a lo ideal; pero también como “lo imposible” de no ser, pues es la necesidad de ser de todo ente, sin el cual el ente no podría ser ente.

El ser aparece a la mente humana como lo dado como posibilidad: ¿pero es una posibilidad generada por la mente del hombre, lo que nos llevaría al psicologismo; o es una posibilidad trascendente a la mente humana, de modo que el pensar y la mente no son pensables sin la presencia soberana del ser que ilumina la mente y los entes?

6.- El ser aparece, en su análisis, como la condición de posibilidad (lo posible), pero también como la posibilidad de no dejar de ser: es entonces “lo imposible” de dejar de ser, pues no se puede pensar y no pensar al mismo tiempo; salir a ser (existir) y no salir (no exis-

¹ ROSMINI, A. *Introduzione alla filosofia*. Roma, Città Editrice, 1979, pp. 281-285.

tir).

Por otra parte, parece claro que el ser en alguna forma determinada (como idea, como real o moral) es calificado como ente, y un ente no es el ser.

7.- Un ente, además, tiene diversas formas de ser: una idea del árbol es algo y un árbol real también lo es. Si le quitamos sus determinaciones, el hecho de ser "idea de árbol" y el hecho de ser "árbol real", nos queda aún el "ser", sin determinaciones, indeterminado, pero ser al fin.

Este ser, que no es ningún ente, sino sólo ser, no es el producto de una abstracción, sino la condición posibilidad para pensar y para abstraer. No pensamos el ser, sino que pensamos por el ser que nos posibilita pensarlo; el ser aparece como una condición de posibilidad primera, previa a todo acto terminado de pensar. Antes del pensante y de lo pensado está el ser como posibilidad indefinida de ambos, que serán algo definido.

El ser es entonces lo indefinido e indefinible (respecto de la definición a que están sometidos todos los entes).

El ser es entonces lo dado previamente, lo posible tanto del pensante como de lo pensado, y es lo imposible de dejar de ser, pues ni el sujeto ni el objeto le afectan, sino que éstos son afectados por su poderosa presencia.

8.- El psicologismo pretenderá reducir todo lo que aparece en el psiquismo del hombre, al hombre, a ser considerado como un producto del hombre. Más si se considera atentamente no hay hombre sin pensamiento, y no hay pensamiento directo, primario, sin el ser indeterminado pensado y el sujeto real pensante. Ninguno de los dos pueden existir sin el otro y, por esto mismo, ninguno no es el producto del otro.

La idea del ser indeterminado -lo posible, el contexto, lo indeterminado inteligible, luminosidad esencial-, no puede ser producto de la abstracción, pues ésta ya implica un conocimiento, del cual se abstrae alguna determinación. Lo indeterminado no parte de lo determinado conocido. La abstracción no explica el origen del conocimiento humano sino solo de la forma abstracta de conocer, por la que se le quita determinación a lo ya conocido. Pero el ser indeterminado es ser y es indeterminado por él mismo, y en relación a las determinaciones que puede realizar el hombre al conocer: al percibir (o conocer directamente algo) advertimos el ser -en sí indeterminado- dentro de ciertos límites sensoriales².

Una cosa es el conocimiento y otra la conciencia. El conocimiento fundamental es un acto permanente, constituyente del ser humano, por el cual el sujeto humano tiene la presencia del ser indeterminado, iluminante; iluminación que convierte al sujeto en humano. La conciencia, por su parte, es un conocimiento consciente, vuelto sobre sí mismo.

El conocimiento de un ente implica, pues, la presencia del ser y la determinación de los entes. Ésta procede de los sentidos; pero el ser indeterminado e inteligible es trascendente, fundamento de la inteligencia humana. Lo común no está en la realidad, sino en la inteligibilidad del ser que constituye a la inteligencia humana; lo diverso está en la realidad. Fue carente de análisis la pretensión de Husserl de sostener que en un sentido más radical, la realidad debe poseer "la esencia de algo que por principio es *sólo* intencional, *sólo* para la conciencia, algo representable o que aparece por o para una conciencia³".

9.- La impresión de las cosas en nuestros sentidos no es más que la modulación de nues-

² Cfr. Rosmini, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Intra, Bertollotti, 1875, Vol. I, n° 417-432.

³ Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. México, FCE, 1986, pág. 115. Cfr. *Revista Observaciones Filosóficas* - N° 3 / 2006 en <http://www.observacionesfilosoficas.net/fenomenologiamax.html>

tro modo de sentir de modo que sentimos algo determinado. Sólo si sentimos (si tenemos la facultad de sentir en cuanto sentir fundamental pero indeterminado de nuestro cuerpo) antes de sentir algo determinado, es posible explicar lo que sentimos. Análogamente solo si conocemos (esto es, si tenemos conocimiento del ser indeterminado, lo invariante de todo conocimiento) antes de conocer lo que sentimos en forma determinada es posible explicar el conocimiento.

Como hay un sentimiento fundamental innato de nuestro sentir, hay un conocimiento innato del ser indeterminado, posibilidad metafísica de todo conocimiento posterior de los entes.

En resumen, la psicología estudia las formas de conocer y su origen histórico, no el ser del conocimiento y su origen ontológico.

Verdad e historia

10.- Admitido el ser, la *verdad* del ser no parece ser más que su manifestación a alguien, la luz del ser. Como la luz del sol no se confunde ni con el sol ni con los objetos iluminados, la luz del ser no es el ser ni las cosas que son. Ella es condición de posibilidad para entender, condición que trasciende a todo sujeto cognoscente y a todo objeto conocido; es el ser que no se reduce ni agota en la idea ni en la realidad del ser.

La verdad del ser es la iluminación del ser a los ojos de la mente; es lo que hace conocer lo que las cosas son. Las cosas son conocidas por la verdad, o bien no son conocidas sino sólo creídas. Como los ojos son necesarios para ver y también es necesario algún objeto que va a ser visto; pero ellos no son aún la visión, sino que ésta requiere del acto de ver; pero este acto de ver requiere previamente la luz para que se genere el ámbito de la posible visión; en forma análoga el ser no es la luz del ser (ni se reduce a ella, sino que en su indefinición la trasciende), pero sí es luz para quien tiene ojos, cuando hay objetos para conocer y realiza el acto de conocer.

11.- Si el ser es ser, en sus variadas formas posibles de ser, una de sus formas de ser consiste en ser luz para la mente y generadora de posibilidad de conocimiento, entonces, es también la verdad del ser, sin que el ser se reduzca solo a ser verdad ni verdad de sí.

Verdad es lo que es (y podemos hablar de verdades, en plural); pero además, y principalmente, es la verdad que hace ser a la verdad y a toda verdad, en cuanto es la condición de posibilidad para toda verdad (verdad del ser). Como el sol no crea totalmente el ojo pero posibilita la visión, así el ser no crea la mente (la realidad del sujeto), pero crea la posibilidad de conocer; le posibilita conocer y conocer la verdad, pues la verdad indeterminada no es más que el ser indeterminado manifiesto a la mente en cuanto es.

El error, por el contrario, es hechura del hombre que le añade a lo que ve, algo que no ve, pero que cree o desea ver. El error tiene se relaciona con la voluntad y la libertad; la verdad está antes de ellas, como posibilidad imprescindible pero prescindente del conocer y de las decisiones que toman los hombres.

12.- La historia (la narración temporal de lo temporal) implica el tiempo; el ser de la verdad posibilita pensarlo.

Se da, pues, una historicidad del conocer, pues el acto de conocer se ubica en un tiempo y requiere tiempo. Reducir este hecho a todo el conocer es sostener un historicismo (reducción de todo a la historia temporal).

Por nuestra parte, hemos analizado y afirmado que el conocer y el sujeto del conoci-

miento están determinados, se ubican en un tiempo; pero el objeto fundamental del conocer, el ser indeterminado, trasciende el tiempo y da sentido al tiempo, como el contexto al texto.

Sólo es posible el cambio si algo permanece y, en el conocimiento, cambian los objetos conocidos, pero permaneces invariable y trascendente la condición para conocer: la luz trascendente del ser que da sentido a los entes.

Lo imposible real, intelectual y moral

13.- De hecho lo que realmente existe y afecta a nuestros sentidos es limitado e histórico: es un hecho, y no tiene en sí la necesidad de ser; pudo no haber sido. Nada real se nos muestra como necesario. Solo un infinito realmente -no perceptible por un ente finito- excluye a otro infinito real, pues siendo infinito nada necesita de otro, ni otro es posible, al serlo todo en todas las formas.

Pero en el ámbito mental, lo imposible intelectualmente es lo impensable, el absurdo, la contradicción entendida como tal. No son pensables el ser y la nada como siendo en el mismo sentido: se excluyen en sus mismos conceptos. ¿Por qué más bien el ser y no la nada? Es esta una pregunta fuertemente filosófica y metafísica: el ser se impone y aniquila la nada. El ser se presenta incluyendo en sí la razón de su ser, el fundamento y sentido de ser. Es la primera pregunta sobre el fundamento y la última respuesta.

Lo imposible moral es lo que no se debería hacer moralmente, pero que se puede físicamente hacer. Se da en el conocimiento espontáneo del ser, al cual no se lo acepta reconocerlo libremente, como es y se presenta. Crear este imposible es generar la injusticia⁴. Un raro pero posible y frecuente poder de los humanos. La justicia es precisamente el conocimiento del ser y la negación del reconocimiento libre en lo que es: injusto es no reconocerlo. El ser es uno y triniforme: implica la realidad, la idealidad y el reconocimiento de ambas en lo que son, lo que es lo justo⁵.

⁴ LISSA, G. *Fenomenología y/o hermenéutica en Levinas en Intersticios*. 1997, n° 7, pp. 91-97.

⁵ Cfr. ROSMINI, A. *Scritti politici. La Costituzione secondo la giustizia sociale. Sull'unità de'Italia. La Costituente del Regno dell'Alta Italia*. Stresa, Edizioni Rosminiane, 1997. ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. Roma, Fratelli Bocca, 1954.